



PERSPECTIVAS EN INTELIGENCIA

Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia "BG. Ricardo Charry Solano",
Bogotá, Colombia, enero-junio, 2016

INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA - Vol. 8, Núm. 16, pp. 53-62

ISSN 2145-194X

Cómo citar este artículo: Bohórquez-Keeney, A. (2016). El teatro del terrorismo islámico. *Perspectivas en Inteligencia*, 8(16), 53-62.

2. El teatro del terrorismo islámico

The theater of Islamic terrorism

Artículo de investigación científica Grupo de investigación: Observatorio de Política Internacional-OPLAT,
Universidad Sergio Arboleda

Recibido: 22 de agosto de 2015 - Aceptado: 03 de noviembre de 2015

**Alejandro
Bohórquez-Keeney**

Profesional en Política y Relaciones Internacionales, U. Sergio Arboleda cMg Inteligencia Estratégica,
Escuela Superior de Inteligencia y Contrainteligencia, Bogotá, D.C. Correo: albohorquezk@hotmail.com

Resumen

En este artículo se exploran los recientes ataques perpetrados por grupos extremistas islámicos en ciudades europeas, a la luz de las teorías de guerra y de estudios estratégicos contemporáneos. Su propósito es presentar a las guerras de cuarta generación como un fenómeno donde el nivel operacional es el que tiene más presencia sobre otros niveles, usando como ejemplo la estructuración y accionar de los mencionados grupos. Se revisará la capacidad de estos grupos para llevar a cabo la guerra entre la misma población y, asimismo, las características que emergen debido a la descentralización propia de este tipo de guerra. Todo lo anterior, basándose en las teorías de complejidad en relaciones internacionales, estudios estratégicos y de inteligencia.

Palabras clave: complejidad, extremismo islámico, guerra de cuarta generación, nivel operacional.

Abstract

The recent attacks by Islamic extremist groups in European cities in the light of war theories and contemporary strategic studies are explored in this article. Its purpose is to present the fourth-generation wars as a phenomenon where the operational level is the one that has more presence on other levels, using as an example the structuring and action of the aforementioned groups. The capacity of these groups to carry out the war between the same population will be examined and, in the same way, the characteristics that emerge due to the typical decentralization of this type of war. All of the above, based on theories of complexity in international relations, strategic studies and intelligence studies.

Key words: complexity, Islamic extremism, fourth generation war, operational level.

Introducción

Los ataques recientes en ciudades europeas, Charlie Hebdo y Bataclan en París, o el reciente ataque al aeropuerto y una estación del metro en Bruselas, por parte de grupos radicales islámicos, han suscitado todo tipo de interrogantes acerca de la naturaleza de esta amenaza en ciernes. ¿Es una guerra o se trata de hechos terroristas aislados? De ser lo primero, ¿se trata de un nuevo tipo de guerra o es simplemente una conducción bélica a la que no se está acostumbrado? ¿Quién es en realidad el enemigo? Y quizás, la más importante: ¿cómo hacer para que se detengan?

Son varios interrogantes que a la vez llevan a nuevas incógnitas y, aun así, no proporcionan una imagen completa de este fenómeno. Agregado a esto, se puede caer en trampas conceptuales que minimizan o simplifican más de la cuenta el problema, incluso, cayendo en estereotipos étnicos, raciales o religiosos que pueden, por un lado, llegar a aumentar la histeria colectiva; o, por otro lado, llevar a pensar que todo es cuestión de malentendidos comunicacionales y resentimientos históricos lineales que se pueden resolver por vía del diálogo o haciendo algunas concesiones geopolíticas. Contrario a estas apreciaciones, es necesario considerar las complejidades propias de este tipo de conflicto, para lograr dilucidar, en cierta medida, a qué se está enfrentando y de ahí empezar a idear posibles cursos de acción.

Precisamente, es desde esa complejidad que este artículo busca comprender esta nueva generación de guerras que evidencian un nuevo giro en este campo, que promete permanecer por un buen tiempo, además, rompe con esquemas conceptuales previos, centrándose específicamente en un enfoque de estudios estratégicos. El objetivo del presente escrito es identificar las características o aspectos principales de lo que Lind et al. (1989) han denominado guerras de cuarta generación, a la luz de los hechos descritos anteriormente. De este modo, se puede aclarar cuál es el papel que deben jugar los distintos estamentos estratégicos y, principalmente, la importancia de la inteligencia en el desarrollo de este tipo de guerras.

Para tal fin, el interrogante que se busca resolver a lo largo de estas páginas es: ¿cuál es el nivel estratégico de las guerras de cuarta generación? Para responder a esta pregunta, se tomarán los conceptos propios de la teoría de la complejidad, aplicados al campo estratégico, para ser utilizados como herramientas de análisis por medio de dos variables que serán exploradas en este artículo. Igualmente, se revisarán los últimos ataques perpetrados por el Daesh/ISIS u otros grupos extremistas islámicos, para establecer dichas características y así tener un contraste con la realidad de los conceptos aquí expuestos, a pesar de que todavía no estén esclarecidos del todo los hechos.

Por tales motivos, y considerando lo mencionado anteriormente, este artículo busca demostrar que las guerras de cuarta generación se dan en un nivel operacional, debido a su presencia en medio de la población y el tener un carácter descentralizado. La variable dependiente es el nivel estratégico, y las independientes, el nivel de presencia poblacional y el nivel de descentralización.

Ahora bien, la primera premisa a tener en cuenta en este artículo es que la guerra será entendida como “la lucha armada y sangrienta entre agrupaciones organizadas” (Bouthol, 1984, p. 103), que además tiene un elemento de reciprocidad entre las partes (Van Creveld, 1991, p. 160). Bajo esa misma línea, las guerras de cuarta generación son aquellas que están dadas por la difuminación de la frontera entre lo militar y lo civil, cuyas acciones buscan más que el choque de fuerzas, impactos culturales que socaven a la sociedad objetivo (Lind et al., 1989, p. 23). Así pues, no solo se hace referencia aquí a un intercambio de agresiones como tal, sino también al hecho de que no se trata de una concepción clásica de conflicto interestatal, lo cual será revisado con mayor detalle, más adelante.

Por otra parte, y para descartar cualquier interpretación lineal de este tema, la segunda premisa con la que inicia este artículo es que las guerras de cuarta generación deben ser entendidas como problemas retorcidos y no controlables. Para mayor claridad, de acuerdo con Rittel & Webber (1973) un problema retorcido es aquel que no tiene una solución predecible, al depender de las corrientes políticas que le rodean, haciendo que su formulación no sea obvia y definitiva (p. 160). Esto, de la mano con la premisa anterior, al tratarse de choques de fuerzas entre actores disímiles (estatales y no estatales) y que el blanco u objetivo sean las mismas sociedades, son los que le otorgan un carácter complejo a este fenómeno.

Consecuentemente, la incapacidad de hacer predicciones a largo plazo, debido a la multiplicidad de procesos y la diversidad entre actores, es un principio rector de un sistema complejo (Harrison, 2006, p. 5), dejando apenas la posibilidad de identificar tendencias generales que tienen el riesgo de ser inexactas (Kissane, 2011, p. 232). En efecto, la suma de los factores que producen dicha impredecibilidad (variedad de actores y procesos) es lo que Rosenau (1990) define como turbulencia, la cual es una situación donde existe una constante lucha entre los actores por la adaptación ante un escenario cambiante, en aras de lograr mantenerse en juego (p. 60). Desde este punto, es posible analizar las acciones tanto de los grupos extremistas como de los Estados que buscan contenerlos, y por qué algunas de estas se consideran desacertadas, en especial, en el caso de los últimos.

Esto, a su vez, ha llevado a considerar estrategias militares que asumen una forma de enjambre inspirada en ejemplos de la naturaleza como las hormigas, debido a su carácter descentralizado que permite una mayor flexibilidad ante escenarios cambiantes (Bousquet, 2009, p. 211) y que, además, está considerado en una de las variables. Efectivamente, para lograr tal configuración se requiere de un nivel óptimo de comunicación entre todos los componentes del enjambre, condición que ha sido facilitada por los amplios avances en las tecnologías de información que han sido aprovechadas por los cuerpos militares oficiales y, de manera predominante, por grupos extremistas (Arquilla & Ronfeldt, 2000, p. 49). Todo esto, se ve reflejado en otra propiedad de los sistemas complejos, que es la alta difusión de información dentro de estos, que paradójicamente lleva a altos niveles de desconfianza entre los actores al no tener ninguno este insumo de manera completa (Kissane, 2011, pp. 232-233).

Para poder finalizar y entrar en materia, haría falta definir el nivel operacional que hace parte de la variable dependiente de esta investigación. Por su parte, Newell (1991) define este nivel como el intermedio entre la visión futura de la estrategia y el caos de la batalla en la táctica, en donde se coordinan las actividades militares para lograr los intereses nacionales (p. 10). Si bien, esta definición proporciona una ubicación clara del nivel operacional entre la estrategia y la táctica, no deja de ser una definición un tanto etérea, que para efectos prácticos deja varios vacíos conceptuales y poca aplicabilidad.

Por ende, se considera preferible para este artículo la definición propuesta por Smith (2007), quien coincide en ubicar al nivel operacional en un espacio intermedio entre la estrategia y la táctica, pero además, agrega que este se da "en un área geográfica que contiene en su totalidad política y militar un objetivo que, de ser logrado, altera la situación estratégica en ventaja" (p. 14), es decir, es el espacio donde una victoria es significativa para el resultado final de la guerra. Esta definición puede ser complementada por dos conceptos adicionales: (a) el de ambiente operacional, el cual condensa todas las condiciones, circunstancias e influencias que afectan la capacidad de decisión y empleo de la fuerza (Hall & Citrenbaum, 2009, p. 6); lo que es consecuente con los conceptos expuestos sobre complejidad, dando pie a considerar que los ambientes operacionales llevan a (b) efectos cascada, donde un ligero cambio en las condiciones tiene el potencial de llevar a grandes cambios en todo el sistema (Rosenau, 1990, pp. 298-299).

Con estos conceptos aclarados, se procede entonces a estudiar a las guerras de cuarta generación, desde sus variables de presencia poblacional y descentralización. A continuación, se observará cómo la presencia de la guerra entre la población conduce a un entendimiento desde el nivel operacional de los ataques perpetrados por los grupos extremos islámicos.

Guerra entre la población

En principio, toda guerra tiene que ver con la población, ya sea porque esta es el objetivo a defender o porque de ella salen los ejércitos o fuerzas armadas que van a la lucha.

De hecho, el mismo Von Clausewitz (2008) nota, de forma solaz, cómo las guerras del siglo XIX eliminaron la frontera ficticia entre los actos bélicos y la población que supuestamente existía en tiempos anteriores (p. 265). Sin embargo, en el autor prusiano aún persiste una diferenciación clara entre militares y civiles y, como se verá a continuación, una característica fundamental de las guerras actuales es la inexistencia de tal diferencia.

Entrando en materia, se hace pertinente señalar en este instante las tendencias generales de lo que Smith (2007, p. 16) denomina guerra entre la población, para así poder puntualizar en los hechos acontecidos recientemente:

- Los fines u objetivos de la lucha no son absolutos, resultan mucho más maleables al partir de individuos o sociedades.
- El campo de batalla no solo se da en las zonas propias de un conflicto, se da en las calles y en las pantallas de los medios de comunicación. Los medios informativos son clave.
- Tienden a no tener un final específico y se prolongan en el tiempo.
- La lucha es por no perder la fuerza, en vez de usarla a toda costa para obtener un objetivo.
- Se encuentran nuevos usos para viejas tecnologías.

Los bandos suelen ser no estatales, ya sea porque se trate de alianzas entre estados o actores distintos a estos.

De acuerdo con lo anterior, ya es notorio cómo la población civil no es exclusivamente objetivo y contribuyente a la causa bélica, sino que, además, tiene ya la capacidad de establecer sus objetivos y, todavía más importante, su papel como espectador de la guerra logra que se altere el curso de esta. En ese sentido, baste observar la espectacularidad con la que los medios han difundido los ataques de los grupos extremistas, la manera en que estos han logrado manipularlos, sumado a las reacciones que han suscitado dentro de la opinión pública. En particular, esto se hace evidente en los ataques realizados el 13 de noviembre de 2015 por parte de Daesh/ISIS, en París, al tener entre sus objetivos desmotivar a la población francesa para apoyar una incursión de las fuerzas de su Estado en territorio sirio (Sanderson, 2015, p. 4).

A causa de esto, Smith (2007) argumenta que teatral es un nombre más adecuado para el nivel estratégico donde se desarrollan estos eventos, en vez de operacional, teniendo en cuenta la mediatización presente (p. 14), además de reforzar el vínculo entre las variables de este artículo. Por razones similares, Baudrillard (1991) ha llegado a asegurar que la Primera Guerra del Golfo no fue más que un espectáculo mediático y ese es el destino de todas las confrontaciones bélicas subsiguientes. Un efecto de esto es que los medios producen emociones fugaces en sus audiencias que claman por soluciones inmediatas, pero no la voluntad de un esfuerzo sostenido para tal fin (Betz, 2015, p. 90), especialmente, si el esfuerzo *securitizador* de los estados lleva a restricciones de libertades personales, sin que esto signifique un verdadero avance contra estos grupos, como efectivamente sucedió en Francia (Ugur, 2015, p. 3).

De tal modo, en el teatro mediático-operacional la descarga de información desde varias fuentes logra aturdir a la mayoría de la población, e incluso a varios de sus dirigentes, con una suerte de ruido que no permite procesar de manera adecuada aquella que le pueda ser en realidad útil (Rosenau, 1990, p. 363). Así entonces, Daesh/ISIS logra un enorme impacto mediático con el que logra reclutar a posibles adeptos, a la vez que aterroriza a la población que considera enemiga (Sanderson, 2015, p. 2); mientras que ésta última ve como insuficientes e hipócritas los comunicados oficiales de sus propios Estados, lo que no deja de ser una ventana de oportunidad para este grupo extremista (Ugur, 2015, pp. 3-4).

De ahí que la inteligencia cobre mayor importancia en esta generación de guerra, ya que su actividad primordial es la recolección y análisis de la información (Shulsky & Schmitt, 2002, p. 3), y esto hace que su deber ahora sea anticiparse al enemigo, obteniendo la iniciativa para así liderar la lucha contra este (Hall & Citrenbaum, 2009, p. 32). Este es un aspecto que no es para nada trivial, porque en este sentido es clara la ventaja que tienen los grupos extremistas, aun cuando los medios anticipan la posibilidad de un ataque, este se lleva a cabo de todos modos, como sucedió recientemente en Bruselas (The Guardian, 2016). Ya, de por sí, se considera que en toda planeación estratégica se debe contar con los medios de comunicación, así sea para contextualizar al propio público y no se deslegitimicen las acciones de las fuerzas armadas del propio Estado (Smith, 2007, pp. 247-248).

Retomando el carácter predominante de la población, como apoyo, objetivo y espectadora de la guerra, no se puede descontar el hecho de que, además, esta hace las veces de medio de camuflaje para los grupos extremistas islámicos. Teniendo en cuenta que la estimación de la población musulmana mundial para 2020 alcanzaría los 2,04 mil millones (Kettani, 2010, p. 36), de los cuales 388 millones habitarían en Norteamérica (p. 28) y 742 millones en Europa (p. 20), las posibilidades de estos grupos para confundirse entre la población van en aumento. De esta forma, el solo manejo de medios puede ser insuficiente al dirigirse ya a una población que probablemente esté en efecto fragmentada y dentro de su propio territorio, además, que sus filiaciones no sean del todo claras y uniformes.

Así, entonces, el mundo occidental se encontraría bajo un grave riesgo, ya que el *modus operandi* de los islamistas radicales consiste en "incrustarse en el ambiente operacional, entre la gente que crea la cultura, y esconde sus operaciones en las muchas actividades de una ciudad pujante" (Hall & Citrenbaum, 2009, pp. 27-28). De ahí radica lo complejo y retorcido de esta guerra operacional, en el carácter difuso del enemigo al que se enfrenta, a la vez de su ubicuidad tanto fronteras afuera como fronteras adentro, que aumentan los espacios geográficos estratégicos y su capacidad de crecimiento y difusión.

Aun así, resta todavía explorar otra de las características del nivel operacional en el que se están dando los presentes ataques y confrontaciones entre los grupos fundamentalistas islámicos y la coalición occidental. Como ya se insinuó en los párrafos anteriores, el hecho de que estos grupos extremistas se encuentren dispersos en la población, ya delata que su estructura es descentralizada y no un rígido escalafón, propio de las fuerzas armadas tradicionales. Para ver cómo se da esto en una guerra operacional, se presenta el siguiente acápite.

Descentralización de la guerra

Hasta hace unas décadas, las guerras se luchaban entre grandes ejércitos que contenían dentro de sí detalladas estructuras jerárquicas. El objetivo se resumía en destruir la fuerza enemiga. Es más, los enemigos estaban claramente definidos, incluso si se presentaban actos de engaño e infiltración, propios de cualquier guerra. La presencia de varios actores en coaliciones, generalmente se podían categorizar en dos bandos en pugna. A continuación, se presentará cómo esta dicotomía se ha roto con las nuevas guerras, haciendo que la guerra a nivel operacional tenga un carácter descentralizado, tanto en las manifestaciones externas de la guerra, como en las estructuras internas de varios de los grupos que están en pugna.

Lo primero a tener en cuenta es la diversidad de grupos islámicos extremistas que existen actualmente, la cual está reforzada por las mismas divisiones dentro de la religión musulmana e, igualmente, por las ubicaciones geográficas donde surgieron o tienen su base. De por sí, la Secretaría de Estado estadounidense tiene listados a 60 grupos que considera terroristas, de los cuales, 46 son islámicos (Secretary of State, 2016); a su vez, estos grupos están concentrados en Oriente Medio, sur de Asia y norte de África, aunque su alcance es casi global (Institute for Economics & Peace, 2015, pp. 12-13). No obstante, no se puede pensar que se trata de un todo unificado, dado que no solo cada grupo tiene su jerarquía aparte de los demás, sino que también existen diferencia en los objetivos particulares y hasta en la ocurrencia de choques bélicos entre estos grupos (Van Um, 2012); lo que se tiene en vez de ese todo, es una agregación de actores que traen mayor complejidad (Rosenau, 1990, p. 143).

Como se mencionó en la introducción, el paradigma estratégico utilizado por los grupos extremistas islámicos es el del enjambre, el cual, de acuerdo con Arquilla & Ronfeldt (2000, p. 21) se caracteriza principalmente por:

- Ataques convergentes por parte de unidades autónomas o semiautónomas.
- Secuencia de ataque amorfa pero coordinada.
- Alta dispersión de las unidades de ataque.
- Intercomunicación integrada de las unidades.
- Ataques diseñados para irrumpir en la cohesión del oponente.

Un patrón común que se ha señalado desde que los grupos fundamentalistas islámicos entraron en la agenda internacional hace tres o cuatro décadas, es el hecho de que existe una cadena de mando dentro de estos grupos que es más bien difusa (Wright, 1986, p. 85).

Manifestación de ello, es la cultura organizacional más horizontal y holgada de estos grupos extremos, quienes se coordinan en una red de células apartadas con autonomía de acción (Zanini & Edwards, 2001, p. 33), lo que dificulta cualquier posibilidad de rastrearlos o darles un golpe certero. Eso sí, tal organización les ha presentado una ventaja significativa, entre 2000 y 2014 el 14 % de los ataques terroristas se llevaron a cabo en coordinación con otros ataques en 104 países, otorgando resultados más letales que aquellos perpetrados de manera aislada (Start, 2016).

De resaltar, el aspecto de romper con la cohesión del enemigo u oponente, para lograr su fragmentación, cobra una especial relevancia si se nota que en los choques armados entre fuerzas occidentales y grupos extremistas islámicos en Oriente Medio ha producido un tremendo desgaste de las primeras en su intento de imponer orden (Betz, 2015, p. 33). Llevado a gran escala, se presenta una confrontación de conexión y desconexión, donde se busca aislar al otro e integrarse con la comunidad global (Betz, 2015, p. 35), lo que recuerda a la guerra entre la población comentada en el acápite anterior, en particular, en el objetivo de conservar la fuerza propia en vez de desgastarla en un gran enfrentamiento; y la búsqueda de dividir a la población contraria.

Complementariamente, no se debe descartar el ciberespacio como campo de acción del fundamentalismo islámico, siendo que este provee un medio accesible para lograr la interconectividad del enjambre. En gran medida, la coordinación lograda en una organización amorfa y ubicua alrededor del globo se facilita con las tecnologías de comunicación, las cuales permiten organizar, planear y ejecutar a distancia cualquier acción que les favorezca, y el nivel de diálogo que se logra permite crear subgrupos que se integran a este tipo de redes (Zanini & Edwards, 2001, p. 36). Regresando una vez más a la mediatización de la guerra operacional, el ciberespacio ha probado ser un lugar muy efectivo para el reclutamiento de nuevos miembros a los grupos extremistas, sin siquiera tener que conocerse frente a frente con sus líderes (Berton & Pawlak, 2015).

Otro efecto de esta descentralización es el cambio de las velocidades en la guerra actual o, más bien, las percepciones que se tienen sobre estas. Por un lado, a causa de la táctica de desgaste producido por los ataques simultáneos de varias células interconectadas, el ideal occidental de la guerra rápida y precisa se vio desmoronada al enfrentarse con un evento prolongado cuyo final aún no se vaticina (Betz, 2015, p. 75); a la fecha, se mantienen fuerzas armadas occidentales en Afganistán e Irak. Por otro lado, el carácter sorpresivo de los ataques en París y Bruselas, o anteriormente en Londres, Madrid y Nueva York, lleva por fuerza mayor a la necesidad de implementar respuestas rápidas a estas matanzas fugaces, que no suelen ser satisfactorias (Pillar, 2008, p. 379). De este modo, los grupos extremos proponen velocidades contradictorias a sus oponentes, logrando una mayor iniciativa.

Por último, el carácter descentralizado de la guerra operacional puede llegar a ser una amenaza casi ontológica del sistema internacional o por lo menos como se le conoce actualmente.

Los eventos recientes en el mundo árabe han traído consigo la desintegración del Estado westfaliano o, más bien, la imposición de este en el antiguo mundo colonial, siendo suplantado por grupos sectarios o tri-

bales que pasan por alto las fronteras establecidas (Kissinger, 2014, p. 142); como sucede en Irak, Libia, zonas de Siria, entre otros. En consecuencia, la descentralización llega hasta el nivel geopolítico con la posibilidad de generar un efecto de cascada, que fragmente la unidad geográfica centralizadora con la que se ha definido la vida internacional en los últimos siglos, para así dar pie a la creación de unas unidades centralizadas de naturaleza distinta (Rosenau, 1990, p. 311).

Así pues, se pudo percibir en este instante que la descentralización es un factor importante para explicar la prevalencia del nivel operacional en las guerras de cuarta generación, tanto en sus características internas como externas. Particularmente, este factor hace que este tipo de guerras se presenten de manera simultánea en varios espacios geográficos, imponiendo, además, distintos tipos de velocidad de la guerra que dependen mucho de quién lleve la iniciativa. Solo resta observar cómo se integran ambas variables para explicar las nuevas guerras.

Conclusiones

A lo largo del presente artículo se ha argumentado a favor de entender las guerras de cuarta generación, como un evento que se da principalmente a nivel operacional.

Analizando los hechos recientes en Europa, consecuencia del surgimiento de una variedad de grupos islámicos extremos, fue posible evidenciar el hecho de que las guerras actuales se pelean en espacios geográficos clave, cuya importancia tiene el potencial de desatar efectos devastadores. No se trata ya exclusivamente de un choque de fuerzas, también está la competencia psicológica por desordenar la base de apoyo de toda fuerza militar: la población civil.

Sin duda alguna, aunque los otros niveles como el estratégico y el táctico mantienen su importancia, es en el nivel operacional donde se da la mayor parte de la acción bélica, siendo factores como la visibilidad y la espectacularidad los que marcan el éxito o fracaso de una operación. Es a este nivel que los grupos fundamentalistas islámicos hacen sus reclamos territoriales, aprovechando la turbulencia actual en Oriente Medio, sur de Asia y norte de África, a la vez que golpean en puntos clave de sus oponentes occidentales. Además de esto, logran poner en riesgo figuras políticas establecidas, como lo son los estados en el sistema internacional, dando pie a la necesidad de buscar nuevas formas de no solo combatirlos, sino de la manera de comprender al mundo.

Para lograr esto, por un lado, la población civil dejó de ser un mero soporte de la causa bélica, para convertirse también en objetivo y campo de batalla a la vez. Precisamente, la cada vez más prevalente mediatización de la sociedad hace que la espectacularidad de los ataques a la población civil, además de su rápida difusión, logre que esta se divida frente a sus propias fuerzas armadas y, a veces, a sus propios estados; como también retiren su apoyo hacia sus tropas cuando se le presentan los actos de fuerza de estas en territorio hostil. Igualmente, estos grupos se alimentan de un sector de la población mundial que va en crecida y su presencia se siente cada vez más alrededor del globo.

Por otro lado, y en relación con lo anterior, la descentralización dentro y fuera de estos grupos extremistas aporta a la importancia del nivel operacional en tres aspectos: primero, en el campo geográfico la aparición de diversas células coordinadas de manera horizontal otorga a estos grupos una suerte de ubicuidad, además de la posibilidad de desarrollar una estrategia de enjambre. Segundo, en el campo ciberespacial el aprovechamiento de las tecnologías de comunicación para coordinar todas sus células a gran distancia y de reposo, lograr el reclutamiento de nuevos adeptos a su causa. Tercero, en el campo temporal surge la posibilidad de

someter a sus rivales a los tiempos que les convengan a los fundamentalistas, lento para el desgaste, rápido para realizar sus ataques.

En general, se está presenciando el surgimiento y consolidación de un nuevo tipo de guerra que hace del nivel operacional su principal campo de acción y al cual se le debe prestar más atención desde este instante. Debido a sus características, una gran variedad de actores y su ubicuidad en varios escenarios, produce un efecto de gran complejidad que evita cualquier interpretación lineal de los sucesos que saturan la agenda internacional actual. Por tal razón, tarde o temprano se tendrá que dar un reacomodamiento de las fuerzas que buscan finalizar o, por lo menos, contener esta guerra, como también, de las estrategias que se diseñen para tal fin y las ideas que las guían.

Referencias

1. Arquilla, J., & Ronfeldt, D. (2000). *Swarming and the Future of Conflict*. Santa Monica, CA: RAND Corporation.
2. Baudrillard, J. (1991). *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*. Barcelona: Editorial Anagrama.
3. Berton, B., & Pawlak, P. (2015). *Cyber Jihadists and Their Web*. Recuperado el 31 de mayo de 2016 de: <http://www.css.ethz.ch/content/specialinterest/gess/cis/center-for-security-studies/en/services/digital-library/articles/article.html/187809>
4. Betz, D. (2015). *Carnage & Connectivity: Landmarks in the Decline of Conventional Military Power*. Oxford: Oxford University Press.
5. Bousquet, A. (2009). *The scientific way of warfare: Order and chaos on the battlefields of modernity*. New York: Columbia University Press.
6. Bouthol, G. (1984). *Tratado de polemología (Sociología de las guerras)*. Madrid: Ediciones Ejército.
7. Hall, W. M., & Citrenbaum, G. (2009). *Intelligence Analysis: How to Think in Complex Environments*. Santa Barbara, CA: ABC-CLIO.
8. Harrison, N. E. (2006). Thinking About the World We Make. En N. E. Harrison (Ed.), *Complexity in World Politics: Concepts and Methods of a New Paradigm* (pp. 1- 24). Albany, NY: State of New York University.
9. Institute for Economics & Peace. (2015). *Global Terrorism Index 2015*. Sydney: Institute for Economics & Peace.
10. Kettani, H. (2010). World Muslim Population: 1950–2020 *International Journal of Environmental Science and Development* 1(2), 1-42.
11. Kissane, D. (2011). Beyond Anarchy: The Complex and Chaotic Dynamics of International Politics.
12. Kissinger, H. (2014). *World Order*. New York, NY: Penguin Books.
13. Lind, W. S., Nightingale, K., Schmitt, J. F., Sutton, J. W., & Wilson, G. I. (1989). The Changing Face of War: Into the Fourth Generation. *Marine Corps Gazette*, 73(10), 22-26.
14. Newell, C. R. (1991). *The Framework of Operational Warfare*. London: Routledge. Pillar, P. (2008). Counterterrorism. En P. D. Williams (Ed.), *Security Studies: An Introduction* (pp. 376-388). London: Routledge.
15. Rittel, H. W., & Webber, M. M. (1973). Dilemmas in a general theory of planning. *Policy sciences*, 4(2), 155-169.
16. Rosenau, J. N. (1990). *Turbulence in world politics: A theory of change and continuity*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
17. Sanderson, T. M. (2015). *The Paris Attacks: A Strategic Shift by ISIS?* Washington, D.C.: Center for Strategic and International Studies.
18. Secretary of State. (2016). *Foreign Terrorist Organizations*. Recuperado el 31 de mayo de 2016 de: <http://www.state.gov/j/ct/rls/other/des/123085.htm>
19. Shulsky, A. N., & Schmitt, G. J. (2002). *Silent warfare: understanding the world of intelligence* (3rd ed.). Dulles, VA: Potomac Books, Inc.
20. Smith, R. (2007). *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World*. New York, NY: Alfred A. Knopf.

21. Start. (2016). *Mass-Fatality, Coordinated Attacks Worldwide, and Terrorism in France*. Recuperado el 31 de mayo de 2016 de: https://www.start.umd.edu/pubs/START_ParisMassCasualtyCoordinatedAttack_Nov2015.pdf
22. The Guardian. (2016). Paris attacks suspect Salah Abdeslam 'had planned to target Brussels'. *The Guardian*. Recuperado el 24 de marzo de 2016 de: <http://www.theguardian.com/world/2016/mar/20/paris-attacks-manhunt-two-suspects-still-at-large>
23. Ugur, M. (2015). *The Paris attack: People are made to pay for disastrous government policies*. London: University of Greenwich.
24. Van Creveld, M. (1991). *The Transformation of War*. New York, NY: The Free Press. Van Um, E. (2012). Why Militant Groups Fight Each Other: The Role of Support, Political Objectives and Revenge. *Economics of Security Working Paper Series*, 1(64), 1-24.
25. Von Clausewitz, K. (2008). *De la guerra*. La Plata: Terramar.
26. Wright, R. (1986). *Sacred Rage. The Wrath of Militant Islam*. New York, NY: Simon & Schuster Inc.
27. Zanini, M., & Edwards, S. J. A. (2001). The Networking of Terror in the Information Age. En J. Arquilla & D. Ronfeldt (Eds.). *Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime and Militancy*. (pp. 29-60). Santa Monica, CA: RAND Corporation.